



El carácter desde la tanatología

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

El abrazo sanador de mamá

*Toda su energía
giró en torno a
protegerte, nutrirte,
amarte antes de
conocerte*

Desde el momento en que mamá tuvo la idea de concebirte, comenzó una preparación silenciosa y profunda. A veces fue una decisión consciente; otras, una noticia que llegó de pronto y transformó su existencia. Desde ese instante, tu madre se convirtió en madre: su cuerpo, su mente, su corazón y su espíritu empezaron a gestar amor en su forma más pura. Durante el embarazo, te hablaba con palabras y silencios; tú respondías con movimientos, gestos invisibles, pulsaciones de vida. Cada antojo, cada caricia sobre el vientre, cada latido compartido, fue un abrazo anticipado. Y al nacer, mamá te cubrió de abrazos y besos, como un instinto natural, como el lenguaje que trasciende las palabras. Desde entonces, esos abrazos han tejido puentes invisibles de protección, consuelo y fortaleza entre ustedes. Hoy te comparto esta reflexión con la finalidad de honrar a mamá. Considera tres cuestiones importantes: ¿Qué sientes cuando abrazas a tu madre? ¿Qué sientes si eres tú quien abraza a tus hijos? ¿Qué recuerdos vienen a ti cuando piensas en los abrazos de mamá? Quizá evoques una caída en el parque, una noche de fiebre, un día de despedida, o simplemente esa sensación inexplicable de refugio en sus brazos. Cada abrazo



guarda una historia de amor.

Mamá que da la vida

Al concebirte, mamá preparó su cuerpo y su alma para ofrecerte el mejor lugar para crecer: su propio ser. Su mundo cambió; su relación con el entorno y con papá también se transformó. Toda su energía giró en torno a protegerte, nutrirte, amarte antes de conocerte. Durante el embarazo, tus movimientos respondían a sus caricias y a sus emociones. Sin saber hablar, ya te comunicabas. Sin haberte visto aún, ella ya te abrazaba desde adentro. Cuando llegó el momento del parto, los dolores fueron intensos, pero al tenerte entre sus brazos, el sufrimiento se disolvió en alegría. Tu primer contacto en este mundo fue un abrazo: el abrazo de mamá que te sostuvo te dio calor, seguridad y amor. Mamá que acompaña el crecimiento. El abrazo de mamá no terminó en el nacimiento. Creció contigo. En cada

dio la fuerza para enfrentar el mundo. Cuando enfermaste, su abrazo fue más sanador que cualquier medicina. Cuando te caíste del columpio, su abrazo te enseñó que las heridas también son parte de crecer. En la adolescencia, aunque quizá ya no buscabas sus brazos con la misma frecuencia, su abrazo permanecía en sus miradas, en sus silencios pacientes, en sus consejos que muchas veces entendiste después.

Mamá que espera en casa

El tiempo pasa, las alas se despliegan, los caminos se bifurcan. Sin embargo, mamá sigue ahí, esperando con los brazos abiertos. Ahora, quizá seas tú quien lleva hijos de la mano. Quizá mamá ya sea abuela, con el cabello encanecido, pero con el corazón joven para abrazar nuevas vidas. Cuando la visitas, su casa huele a recuerdos, a guisos entrañables, a tardes de conversación, a abrazos que no piden

